

Buenos Aires, Febrero 15 de 1949

Mi querida Gabriela:

Ayer volví de pasar una quincena en tu tierra de donde no pude escribirte por dos razones: primero por no haber llevado la máquina de escribir; segunda porque preferí dejar que mis impresiones se sedimentaran un poco. Volví con un tal rastreado que me temo esta carta vaya a reflejar la pesadez que siento en mi cabeza, aumentada por la sordera que me ha dejado el vuelo transcordillerano hecho muy alto a fin de llegar de Santiago a Buenos Aires en dos horas cincuenta minutos. La L.A.N., compañía chilena de líneas aéreas nacionales, es excelente, sus aviones son los más rápidos del mundo y tienen un servicio inmejorable (la comida que te sirven en los aviones es incomparablemente mejor que la de la Pan Air).

Estuve en Santiago dos días donde de mis amigos solo hallé a Rubén Azocar y vi, muy de paso al doctor Ramón Vicuña Heriboso. Rubén me habló con mucho cariño de tí. El está perseguido, pero no pertenecer al P.G.: le quitan su ciudadanía chilena; para vivir tiene que ayudarse remendando muebles viejos y, muy a desgano, piensa hacer donde podrá enseñar. El, y algunos amigos que vi en su casa - donde vive con una hilita atrevida que no lo es tanto como para no escucharlo, controlar lo que dice y repetírselo a las monjas de su escuela - están muy amargados contra G.V. de quién, por lo demás, se vé en paredes y muros el nombre escrito seguido por la palabra "traidor". Pero los pocos oligarcas que luego vi en Viña lo elogian por "su firmeza" y aunque "científico" agradecen la manera en que les defiende sus intereses y privilegios. El como pez en el agua con el "high life" ha elegido entre ellos su amante y se pasea en moto, por Viña, con niñitas elegantes y alocadas. Mientras tanto llegaron a Santiago los presos de Pisagua y una enorme muchedumbre fué a recibirlos. Los grandes diarios - muy oficialistas - casi pasaron por alto este hecho, como pasan por alto la miseria atroz que se ve en Chile y el cambio que está habiendo en el mundo entero.

Sí, Gabriela, me dolía ver en ese Jardín del mundo que es Chile, tanta gente joven sin dientes, decrépita, harapienta, pálida y descalcificada. Descalcificada en el país de los mariscos! Pálida en ese eden que rinde la fruta más extraordinaria que jamás he probado! Lo único que los pobres "notos" (solo ahora comprendo este término atroz) no tienen disminuido es su gracia, su rapidez en la contestación y su estabilidad natural. Los niñitos que, a mi vuelta de Viña, se acercaron en un ruéltito a vender alfajores a los viajeros del omnibus se sabían al dedillo los cambios de las monedas y hacen excelentes chistes sobre ellos: calculaban, sin recurrir a los dedos, cuántos alfajores podrían darme por un peso argentino y cuántos por un dólar. Me hubiere estado horas hablando con esos chiquillos. Eran el anverso de la medalla de algunas de las personas que incidentalmente conocí en el Hotel Miramar de Viña: cuestionas, casi presas de pánico, descontentas por la invasión en sus "dominios" de una nueva clase media vulgar y adinerada y lamentando, a mi modo descaradamente, que su tiempo de esplendor y omnipotencia halla pasado. Es claro que entre esta gente hay alguna tan típicamente de una época y tan distinguida que una les perdona los desatinos que dicen: así por ejemplo una viejita Valdez de Reinosceda, tan "victoriana", bonita y distinguida que me tenía fascinada. También me gustó mucho Amelia Errazuriz, con su aire de capitán inglés en retiro, su amor a la tierra y la gentileza con que admite el cambio que trae el

[Carta] 1949 feb. 15, Buenos Aires [a] Gabriela Mistral
[manuscrito] María Rosa [Oliver].

AUTORÍA

Oliver, María Rosa, 1904-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1949 feb. 15, Buenos Aires [a] Gabriela Mistral [manuscrito] María Rosa [Oliver]. 4 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile